

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 205

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ENRIQUE MANDÓ QUITARLES LAS FUERTES LIGADURAS QUE OPRIMIAN SUS BRAZOS.

EL TERRIBLE VENGADOR, ó LOS NEGRITOS.

XIX.

ABORDAJE.

El bergantín de guerra ejecutó la misma maniobra; los dos buques se aproximaron de nuevo uno á otro, y Pablo que había dado nueva dirección á la *coliza* hizo con ella un disparo al enemigo á quema ropa, causándole grandes averías en la jarcia y no pocas bajas en la tripulación: flamearon sus velas á merced del viento; el equipaje se lanzó á evitar que este las rasgase; comenzó el desorden á bordo; y apenas pudo lograr el capitán que sus artilleros descargasen algunas piezas contra el *Terrible Vengador*.

Enrique conoció que había llegado el momento decisivo de dar á los contrarios el golpe de gracia y gritó á sus valientes.

—¡Fuego de fusil sin cesar! ¡A la *batayola* y á las *cofas* todos! ¡Dejad los cañones cargados hasta mi orden! ¡Arriba, *tiponel*, arriba... la caña á la banda que estamos encima de ellos! ¡Pronto los ganchos! ¡Arroja!.... Bien; bien, tigres míos: ya es nuestro, amarra firme, que no se nos vaya.... Atras, Pablo, atras: nadie salte al buque inglés; dejadles que se presenten y los barreremos.....

Los marineros del *Vengador* obedecieron estas diferentes órdenes con admirable precisión, prontitud y arrojo: los ingleses lanzaron también sus acerados y puntiagudos hierros y cadenas sobre la cubierta del *Terrible*, y las dos embarcaciones se convirtieron en una. Los ingleses se presentaron á pecho descubiertos y armados de sables, picas, chuzos y pis-

tolas: este era el momento que esperaba Enrique....

—¡A los cañones! exclamó, y el eco de su bocina resonó entre el fuego de la fusilería que se hacían desde las cuatro cofas. ¡Fuego!!!

Un globo de llamas y de humo. Oscureció el horizonte: la *coliza* de Pablo destruyó la fila de britanos que se preparaba á invadir la cubierta del *Terrible*, y entre ellos sucumbió el capitán.

—¡Al abordaje ahora, mis tigres! dijo Enrique arrojando la bocina y empuñando un sable corbo.

Los tigres se arrojaron al bergantín de guerra sembrando su cubierta de cadáveres y arrollándolo todo. *Borrasca* y Pablo fueron los primeros que pelearon brazo á brazo y ambos salieron heridos de la refriega: los ingleses atrincherados en el castillo de popa se hicieron fuertes, pero pagaron cara su temeridad, porque Enrique los acometió en persona á la cabeza de un refuerzo que Félix hizo adelantar, compuesto de diez esforzados que habían quedado con él de reserva en el *Vengador*. Viéndose malgarados los enemigos y sin gefes, por haber perecido casi todos sus oficiales en el acto del abordaje, rindieron las armas postrándose á los pies de los vencedores, y pidiendo á gritos que se les concediese la vida.

—No hay cuartel para los cruceros, respondió Enrique; y todos fueron inmolados.

A este tiempo se le presentó un oficial, y entregándole su sable y sus pistolas, le dijo:

—Capitán: vas á perecer con toda tu gente: tus cañones han abierto el casco á flor de agua, y la bodega y la *Santa Bárbara* están inundadas: retírate á tu buque si no quieres morir, pero salva á una pobre muger que viene á bordo y á dos marineros negreros españoles que tenemos apresados. En cuanto á mí, no te dé cuidado, capitán; no deshonraré el uniforme que visto pidiéndote gracia.

Al decir esto se dirigió á la *borda*, miró al pa-

bellon inglés, que aun flotaba á merced del viento, y se precipitó en el mar.

—Un bocado mas para los tiburones, capitán, dijo *Borrasca* acercándose á Enrique con el brazo ensangrentado; hoy sacarán los condenados la tripa de mal año.

—No hay que perder tiempo, contestó Enrique: en el rancho de proa hay dos camaradas nuestros que los ingleses tenían prisioneros: que los traiga Pablo.

—Yo los traeré, porque el animoso muchacho que acaba Vd. de nombrar....

—¡Qué! ¿Ha muerto?...

—Mucho lo temo: lo han llevado herido al *Vengador* y está con él el cirujano.

—¡Félix!....

—¡Allá voy.... Vamos, muchachos, á trasladar al bergantín los víveres que se pueda, y no maltrateis á ese doctor gringo; conservémosle para que ayude al nuestro á curar los heridos. ¿Me llamaba Vd., capitán?

—En la cámara debe estar una muger: la encargo á tu cuidado.

Poco después se hallaban sobre cubierta la esposa del capitán inglés muerto en el abordaje y los dos españoles negreros. Enrique mandó quitarles las fuertes ligaduras que oprimian sus brazos, y mandó á Félix que condujese al *Terrible* á la desconsolada señora, que mas muerta que viva no podía sostenerse.

A este tiempo le advirtieron algunos marineros que el bergantín se sumergía, circunstancia que había llamado poco su atención, ocupada en las disposiciones que hemos referido y en otras de urgente precisión. Con afecto, el agua penetraba ya en la cámara y en los ranchos; el buque se bamboleaba á pesar de hallarse sujeto al *Vengador*, y aun arrastraba á este hácia la costa. Enrique dió la orden de retirada después de haber apuntado en su cartera el nombre del barco que era ya una baja efectivo en la marina de la Gran Bretaña: se llamaba el *Phenix*, segun el cuaderno de *Bitácora*.

Una vez á bordo del *Terrible* mandó su capitán zafar los ganchos y cadenas que lo unían al vencido, y abandonar este al furor de las olas. Al principio se sostuvo en equilibrio, tal vez á causa del agua de que estaba lleno, pero no tardó en inclinarse sobre el costado de estribor: arrastrado poco despues por la corriente del canal fué á estrellarse contra las rocas en medio de las imprecaciones que le dirigian sus implacables enemigos.

—¿Cuántos han muerto de los nuestros? preguntó Enrique.

—Cuatro, y hay heridos nueve, respondióle Borrasca.

—Cuidarme bien á esos queridos tigres; que nada les falte.

—Tienen dos cirujanos y dos botiquines.

—¿Dos!

—Sí: Feliz ha hecho prisionero al corta-piernas inglés y le ha dado cuartel para que auxilie al nuestro.

—Feliz es un jóven de mucha prevision, y hoy se ha portado como un hombre. ¿Y lo de Pablo?

—Poca cosa: un rasguño en la frente, dos sablazos en la cabeza y una bala que le ha barrenado el vientre: dicen los asesinos que le asisten que pronto se levantará del catre.

—Pues ahora á limpiar la cubierta unos, y otros á arreglar la maniobra. ¡Arria mayor y trinquete!.... Bueno está ya.... ¡Arria juanetes.... ¡Larga sobres!.... Cargar un poco el puño de labor de la redonda.... Basta.

Mayordomo; ginebra, queso, salchichon y tabacos para la gente, en tanto que se dispone la comida. Los que estan francos á descansar despues de tomar el refrigerio; los de guardia pueden tambien recostarse en la cubierta.

—¡Ah del capitán! gritó á la sazón un marinero que estaba de bruces sobre el *juanete mayor*.

—¿Que hay?....

—Estamos desembocando; la tierra queda ya por la popa.

Enrique miró con el anteojo y dijo:

—Es cierto: si sopla este viento una hora mas, nos encontraremos libres de escollos y solo tendremos mar y cielo. A ver acá ese porron.... Tigres del *Vengador*, brindo por la victoria conseguida, y por vuestro valor á toda prueba.

—¡Viva nuestro capitán!

—¡Viva!.... ¡Viva!.... Fué la respuesta del equipaje.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

METODO BREVE DE SOLFEO POR D. MARIANO SORIANO FUERTES.

Artículo cuarto y último.

El autor de esta obra elemental nada deja que desear, á pesar del título modesto con que la encabeza: prosigamos el exámen que hemos tomado con tanto gusto á nuestro cargo.

Despues de explicar el valor de las líneas diagonales, cuya utilidad se palpa en el hecho de que evita las repeticiones de los mismos cantos

dentro de un compás, pasa el señor Soriano Fuertes á dar un exacto conocimiento de todas las llaves usadas en el canto, comenzando por la de fá en cuarta línea, que es en la que se escribe para el bajo y para el barítono, y proponiendo dos ejemplos en que juegan la mayor parte los giros melódicos que se notan en las composiciones de los buenos maestros.

Entra en seguida á explicar la llave de dó en primera línea, propia de la escritura, para las partes de soprano ó tiple, la de dó en tercera, en que se espresa la voz de contralto, y la dó en cuarta usada para la de tenor, dejando para el fin de su método las dos llaves dó en segunda raya y fá en tercera, y de las cuales solo presenta el conocimiento de las notas, por el poco aprecio con que se miran en la música moderna, limitándose su uso para los transportes de tonos y para utilidad de los compositores. De los demas ofrece ejemplos que pueden servir de mucho provecho á los discípulos y que nosotros consideramos como el complemento de un método de solfeo.

He aqui terminada nuestra tarea lo mas brevemente que nos ha sido posible, segun ofrecimos: conocemos que no hemos dicho cuanto debiamos acerca de la obra del señor Soriano Fuertes, pero creemos tener razonada disculpa si se atiende al corto espacio que nos dejan otros articulos que deben amenizar nuestra *Revista*. Como quiera que sea, la consecuencia que sacamos del concienzudo exámen que hemos hecho del *Método de solfeo*, es que lo creemos el mas propio para que sirva de testo en la *Escuela Musical* que su autor ha fundado y que debe celebrar su apertura hoy mismo. Creemos, pues, que los alumnos de dicha *Escuela* aprovecharán el tiempo mucho mas que los del *Conservatorio Español*, cuya escuela de canto carece (á pesar de la proteccion que el gobierno la ha dispensado) no solo de un método elemental, sino tambien de biblioteca musical, y hasta de regularidad interior.

ABEN-ZAIDE.

VIAJE A ITALIA.

(Continuacion.)

Toda mi vida me acordaré de la triste impresion que en mí produjo. Me parecia que entraba en Milan con hierros en los pies y en las manos, arrastrado en la carreta de Silvio Pellico, del conde Gonfaloneri, ó de nuestro animoso compatriota Andriano. Apenas pénétré por aquellos macizos muros hubiera querido encontrarme fuera. No tenia deseo de ver nada, ni el tribunal, ni aun el calabozo.

No obstante me hallé delante de la catedral: era mediodia. Un sol fulminante caia á plomo sobre aquella montaña de marmol blanco, de tal modo que mis desvanecidos ojos no podian distinguir lo que pasaba en sus áridas cimas. Cosa estraña en efecto y que no acertaria a explicarnos, porque en aquella inmensa claridad y sobre aquella montaña, tallada en arcos y en festones, á través de aquel bosque de flechas, de ógivas, y de arcos góticos, entre aquellas

amenazadoras torres, aquellas columnas, aquellos bajos relieves, veia de seguro trepar y descender, y orar y blasfemar, y arrodillarse y pasar de continuo de arriba abajo, á derecha y á izquierda; por delante y por detras, todo un pueblo confuso de hombres y ángeles, de demonios y de mártires, de virgenes y de mugeres impúdicas que recorrian sin cesar aquella escelsa montaña. Aquello era un desórden increíble, espantoso, inmenso. Se agitaban en todos sentidos, en toda clase de posturas y hablando toda especie de lenguas como debian hablarse en la torre de Babel. Si, eso es, la catedral de Milan es la Babel moderna. Echó sus cimientos una mano firme é inteligente. Los primeros cristianos en su ferviente ardor hacinaron aquellas nobles piedras.

En aquel tiempo el arquitecto y el albañil, la cabeza y la mano, la cabeza creyente y la mano cristiana se asociaban para elevar á Dios, mientras durare su vida, un santo templo que narrase á los siglos venideros el fervor de sus primeros creyentes. El antiguo genio católico lanzó allí desde luego sus mas nobles caprichos, sus mas austeras inspiraciones; pero el templo iba despacio al paso que el tiempo caminaba muy de prisa. Cuando sus primeros muros hubieron devorado muchas generaciones de arquitectos y albañiles, ocurrió en Florencia el gran movimiento que no ignorais al arte gótico. Sustituyó el arte nuevo, y entonces acudieron á la cúpula de Milan todos los artistas del siglo décimo cuarto, décimo quinto y décimo sexto, y he aqui un nuevo pueblo de mármol que trepa mas arriba que el pueblo primitivo. Pueblo elegante, ligero, vestido de corto, que fijaba su pie desdeñoso sobre el hombro de los primeros apóstoles, cargados ya del denegrado musgo de los tiempos antiguos. Poco á poco desaparece el renacimiento, haciendo lugar á una sencillez mas hábil y menos santa. Rafael sustituye á Miguel Angel, Ariosto destrona al Dante de esta revolucion nueva, se resiente la cúpula hasta en sus cimientos.

(Continuará.)

SONETO.

Á LA ENVIDIA.

Envidia, envidia vil! del ser humano
Ocultamente el corazon devoras,
Con ficciones mostrándole traidoras
Gigante al bien ageno, al suyo enano.

Guarda fiero puñal tu aleve mano
Que clavas en caricias seductoras;
Nunca los males que lamentas lloras,
Y riendo viertes tu veneno insano.

Cébase cruel en la ceniza helada,
Respetado despojo de la muerte,
Que burlar las pasiones ya presume;

Y es tu destino el mismo de la espada,
Que con la propia sangre que ella vierte
Enjéndrase el orin que la consume.

M. T.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Segunda representacion de

EL CAPITAN DE FRAGATA,

comedia nueva en tres actos, de grande espectáculo marítimo, traducida libremente del francés.

PERSONAJES. ACTORES.

Matilde. Sras. Tabela.
Celestina. Lapuerta.
Muger 1.ª Sanchez.
4.ª Perez (D. M.)

Simplicio. Sres. Lombardia.
Pablo. Alverá.
Pedro Lonet. Lopez.
Garnier. Aznar.
Provenzal. Carceller.
Bonguin. Caltañ. (D.H.)
Pirata. Fernandez.
Cabilhot. Spuntoni.
Bidot. Reyes (D. M.)
Giromoht. Flores.
Melvat. Rada.
Voz dentro. Lamadrid.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.ª Sinfonía á completa orquesta.
2.ª Ultima representacion de la comedia nueva, en tres actos, arreglada de un libreto de Scribe, por un distinguido literato, titulada:

EL POZO DE LOS ENAMORADOS.

PERSONAJES. ACTORES.

Geraldina. Sras. Lamadrid.
Princesa. Corcuera.
El Rey. Sres. Romea (D. J.)
Salisbury. Romea (D. F.)
Bolburi. Guzm. (D. A.)
Fulbio. Fern. (D. M.)
Nottingham. Garcia.
Un caballero. Paris.

3.ª La jota aragonesa, bailada á doce.
4.ª Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto y en verso, original, de don Manuel Juan Diana, titulada:

CASUALIDADES.

CIRCO.
A las ocho y media de la noche.
SAFFO,
ópera seria en tres actos, del maestro Paccini.

IMPRENTA DE BOIX.